

Un día de excursión

La otra mañana mientras repasaba las cosas que tenía que llevar en la mochila, y que no faltaba nada, empecé a oler a café desde la cocina. Estaba muy nervioso porque nos íbamos con el colegio a visitar un parque de atracciones. Me acerqué a preguntarle a mi madre que me había preparado de comida para la excursión, me dijo que dos bocadillos de jamón y tortilla. Le di un gran beso de agradecimiento. Antes de irme, al autobús le puse pienso a mi gato Michi. Vivía muy cerca del colegio, así que no me costó mucho llegar al punto de encuentro. Al llegar los profesores y el chófer estaban bastante enfadados porque faltaban muchos alumnos y llegábamos tarde. Al cabo de diez minutos por fin estábamos todos al completo y listos para marchar. El viaje duró un par de horas, todos íbamos ilusionados cantando y haciendo bromas. Cuando llegamos al destino, nos organizamos en diferentes

grupos para el tema de las entradas, los mapas y la orientación por el parque durante la jornada. Como hacía un sol de justicia nuestra primera misión fue ponernos protector por todo el cuerpo. Estábamos listos para recorrer todas las atracciones y vivir mil aventuras. Disfrutamos de lo lindo, sobre todo con las zonas de agua, los espectáculos temáticos espectacular. Al medio día recuperamos fuerzas con los bocadillos y nos refrescamos en las fuentes. Aprovechamos la tarde a tope, visitando los sitios que teníamos pendientes y más nos atraían, como los paseos en barco. Se nos hizo un poco corto, pero aprovechamos el tiempo y fue una experiencia genial. De regreso estábamos todos agotados y medio dormidos. Nuestros padres nos recogieron y nos hacían un montón de preguntas. Por fin en casa, me metí en la cama y estuve durmiendo diez horas del tirón. Es pero muy pronto repetir una excursión parecida porque son días inolvidables

Autor: Gael Mañez Sánchez